

• • • Isaías 23 • • •

TIRO: NAVES QUE AÚLLAN

Tiro, la principal ciudad-estado de Fenicia, estaba a cincuenta y seis kilómetros al norte del monte Carmelo. La porción más importante de la ciudad estaba ubicada en tierra firme, y había una fortaleza situada sobre una isla a poca distancia de la costa. Ya era una ciudad antigua para cuando los israelitas llegaron a Palestina. Los fenicios eran los marineros más destacados de la antigüedad. Ellos colonizaron toda la cuenca del Mediterráneo, incluyendo a Cartago en el norte de África, y a Tarsis en España. Amontonaron grandes riquezas comerciales por medio del intercambio con ciudades costeras, y del establecimiento de colonias dispersas.

David y Salomón tuvieron tratos amistosos con Hiram, rey de Tiro (1° Reyes 5.1). Este cooperó con Salomón al proveer madera de cedro y de ciprés para la construcción del palacio y del templo (1° Reyes 5.8–10). Los albañiles de Hiram también trabajaron en el proyecto (1° Reyes 5.18).

Lamentablemente, los fenicios también tuvieron una influencia corrupta sobre Israel. Salomón tomó esposas extranjeras que lo influenciaron para adorar a Astarot, la diosa de los sidonitas.¹ Acab, un rey israelita, se casó con Jezabel, la hija de Et-baal de Sidón, la cual introdujo la adoración a Baal en Israel (1° Reyes 16.31–32; 18.4; 19.1–2; 21.25).

La profecía sobre Tiro posiblemente fue colocada en este pasaje para servir de paréntesis a esta serie de profecías. Al igual que Babilonia en el oriente, Tiro resumía en el occidente todo lo que el mundo consideraba importante. El orgullo de ambas las llevó a su caída. Otros profetas, además de Isaías, profetizaron la caída de Tiro. (Vea Jeremías 47.4; Ezequiel 26.4; Zacarías 9.3–4.)

¹Sidón era la segunda ciudad más grande de Fenicia. Se encontraba a 40 kilómetros al norte de Tiro.

EL LAMENTO SOBRE LA CAÍDA DE TIRO (23.1–7)

¹Profecía sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado. ²Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían. ³Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones. ⁴Avergüenzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes. ⁵Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro. ⁶Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa. ⁷¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.

La profecía comienza diciendo: «Aullad, naves de Tarsis» (vers.º 1). Las naves de Tarsis eran los navíos de comercio más grandes de la antigüedad. Eran capaces de emprender los viajes más largos. Tarsis era el puerto más remoto de ese tiempo. (Vea Jonás 1.3.) Isaías continuó diciendo: «Porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar». Es difícil identificar la destrucción específica profetizada por Isaías. La ciudad fue atacada varias veces desde el siglo séptimo a. C. en adelante. Alejandro Magno llevó a cabo su destrucción final en 332 a. C.

La destrucción de Tiro y de la fuerza naval de esta tuvieron efectos desastrosos para la economía entera de la cuenca mediterránea. Egipto exportaba grandes cantidades de granos que eran transportados en embarcaciones fenicias. Del mismo modo que sucedería con Roma más adelante, muchas ciudades de los días de Isaías dependían del grano importado desde Egipto (vers.ºs 2–6).

«¿No era esta vuestra ciudad alegre...?», pre-

guntó el profeta (vers.^o 7). La destrucción de ella produjo efectos desestabilizadores por todo el mundo debido a que había estado firme por siglos, y había colonizado lugares distantes.

EL JUICIO QUE PROVIENE DEL SEÑOR (23.8–12)

⁸¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra? ⁹Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra. ¹⁰Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder. ¹¹Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas. ¹²Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.

Las naciones preguntarían por qué había sucedido esto y quién lo había planeado (vers.^o 8). Tiro había sido una de las fuerzas de mayor influencia en el mundo, especialmente en la cuenca mediterránea.

Isaías identificó inmediatamente la fuente suprema de la caída de Tiro, diciendo: «Jehová de los ejércitos lo decretó» (vers.^o 9). El orgullo y el honor humanos son corruptos y despreciables ante los ojos de Dios.

La destrucción no se limitaría a Fenicia (vers.^{os} 10–12). Había de afectar lugares tan distantes como Tarsis y Canaán. En ese día no se hallaría descanso.

LA RESTAURACIÓN SEGUIRÍA A LA DESTRUCCIÓN (23.13–18)

¹³Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas. ¹⁴Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza. ¹⁵Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera. ¹⁶Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada. ¹⁷Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. ¹⁸Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

La destrucción que se describe en los versículos 13 y 14 sería vista en el oriente (Caldea) y en el remoto occidente (Tarsis).

El profeta anunció que Tiro cantaría «canción como de ramera» (vers.^o 15). Esta irónica declaración representa a la ciudad que buscaba ser recordada, como ramera olvidada. Una mujer de esta clase podía andar tocando el arpa o la lira y reiterando la canción (vers.^o 16) para que la volvieran a ver.

H. C. Leupold consideró simbólicos los «setenta años» de los versículos 15 y 17, diciendo: «Setenta años significan un período durante el cual Dios podía haber llevado a cabo su propósito en cierta dirección».² John Willis dijo: «Lo más probable es que Isaías esté dando a entender que son setenta años de dominio babilónico (605–539 a. C.)».³

Se han dado muchas explicaciones satisfactorias para el significado del versículo 18. Puede que Homer Hailey haya dado la mejor explicación, diciendo:

En vista de que Jehová juzga y lleva al fin, y también restaura y edifica, ¿no podría la profecía significar sencillamente que, sin importar los motivos de los mercaderes, Jehová usa el comercio para el bien de la humanidad, consagrándolo para ese propósito? Lo que sabemos acerca de Dios y de Sus caminos, tiende a hacer que este punto de vista parezca razonable.⁴

PREDICACIÓN DEL TEXTO

NAVÍOS QUE LLORAN (CAPÍTULO 23)

Esta profecía comienza diciendo: «Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar» (vers.^o 1a). Tiro estaba ubicada en el litoral y se le conocía especialmente por la construcción de barcos. La reputación de ella se había extendido a lo largo y a lo ancho. Las naciones del mundo dependían de su experiencia y

²H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah: Chapters 1–39 (Exposición sobre Isaías: Capítulos 1–39)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 369.

³John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 263. Otro estudio excelente sobre los setenta años lo presenta James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)*, James Burton Coffman Commentaries, The Major Prophets, vol. 1 (Abilene, Tex.: ACU Press, 1990), 213–14.

⁴Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 194.

habilidades en lo que a la ciencia de la navegación se refería.

Entonces, ¿por qué debían aullar las naves? La nación estaba a punto de colapsar, y las naves dejarían de ser enviadas. La profecía describe la divulgación de noticias a las naciones clientes de Tiro y el sufrimiento que les sobrevino a ellas. «Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra» (vers.º 9).

¿Qué aprendemos del juicio sobre Tiro?

La habilidad artística no constituye la ambición más sublime de la vida. El pueblo de Tiro poseía grandes habilidades y eran respetados por todo el mundo por ello. No obstante, Dios hizo cesar su prosperidad con el juicio que hizo del pecado de ellos.

La popularidad entre las naciones no constituye el propósito más grande de la vida. Tiro era la envidia del mundo, sin embargo, su problema con Dios produjo destrucción. No había nación, ni grupo de naciones que pudieran evitar lo que Dios había determinado hacer con ella.

La tenencia abundante de riquezas no constituye la meta más importante. A la manera de pensar de muchos, Tiro había alcanzado el éxito supremo. Su pueblo era exitoso en el competitivo mundo de los negocios. El dinero estaba fluyendo. La economía de Tiro estaba segura. No obstante, Dios, el Dios al que no adoraban, les pediría cuentas.

Ser religioso no constituye el secreto de la buena vida. Tiro era religiosa. El mundo antiguo ciertamente no carecía de religiosidad; de hecho era bastante religioso. La gente adoraba toda clase de dioses por medio de sacrificios. No obstante, el Dios verdadero estaba por extender Su mano para humillarlos por un tiempo. Eran religiosos, pero no justos; adoraban, pero no adoraban al Dios verdadero.

El juicio de Tiro nos lleva a una conclusión: La adoración y el servicio a Dios constituyen el anhelo y el logro más sublimes en la vida. Tiro poseía habilidades artísticas que todos admiraban; contaba con el apoyo de las naciones, y abundaba en riquezas y fortuna. Su pueblo participaba incluso en numerosas actividades religiosas, ¡sin embargo, seguían siendo juzgados por Dios por su pecado! Toda nación debería prestar atención a lo que nuestro Señor dijo: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6.33).

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

LA PROFECÍA CONTRA TIRO (23.1–18)

Isaías 13—23 presenta las profecías contra las naciones extranjeras (aunque estrictamente hablando, Isaías 22 es una profecía contra Jerusalén). El capítulo 23, la última profecía, es contra Tiro.

En los días de Isaías, Tiro, una ciudad cananea, era una de las ciudades más importantes del mundo. Tiro era el puerto marino más grande de ese extremo del Mediterráneo. La actividad económica de la ciudad consistía en el transporte naval. Tiro era la capital de Fenicia, y los fenicios eran grandes marineros.

Hay evidencia que hace suponer que estos fenicios navegaron hasta las islas británicas. De hecho, mucha gente cree que navegaron hasta el continente americano. La revista *Reader's Digest* publicó hace algunos años un artículo sobre el tema. Los arqueólogos encontraron tabletas de Baal en Nueva Inglaterra, y creen que podrían ser evidencia de que los fenicios visitaron las costas del lugar.

Tiro hizo del transporte naval un negocio. Las tierras de cultivo no eran muy buenas en la región, así que el pueblo de Tiro ganaba dinero al cobrar cuotas de transporte a los países que producían buenos alimentos, para comercializar con las demás naciones. La profecía contra Tiro dice: «Aullad, naves de Tarsis...» (vers.º 1). Estas naves podían ir muy lejos, por lo que Tiro sin duda las usaba para sus embarques. (Jonás subió a bordo de una nave que iba a Tarsis, ciudad que creemos podía haber estado en España.)

La destrucción de Tiro haría que todo se viniera abajo económicamente. Cuando las noticias de la destrucción de Tiro llegaran a Egipto, la gente se angustiaría (vers.º 5).

Sidón (vers.º 2) era una ciudad que estaba cerca de Tiro. A las dos se les menciona juntas muy a menudo. A una ciudad que jamás había sido tomada por una fuerza enemiga, a veces se le llama «virgen hija» (vers.º 12). Sin embargo, Tiro sería tomada pronto.

Asiria dominaba Babilonia en los días de Isaías, y Tiro estaba decayendo durante este tiempo; sin embargo, es en Ezequiel 26 donde se habla acerca de la verdadera caída de Tiro. Nabucodonosor de Babilonia puso sitio a Tiro desde 587 a 584 a. C. Cerca del tiempo en que Jerusalén cayó, aquel determinó que tomaría Tiro. Sitió esta ciudad y finalmente derribó el muro. Los babilonios entraron rápidamente, sin embargo, la ciudad estaba abandonada. Todos

se habían trasladado a una isla no lejos de la costa, llevando consigo sus posesiones. Tomaron todas sus naves, sin dejar una sola que los babilonios pudieran usar para perseguirlos. Nabucodonosor llegó hasta la costa y destruyó la ciudad, pero luego tuvo que regresar a su tierra.

Unos 250 años más adelante, (alrededor de

332 a. C.), Alejandro Magno decidió tomar Tiro. Arrancando los escombros de la vieja ciudad sobre la costa, los usó para construir un puente que lo llevara hasta la isla, y cumplió así la profecía acerca de la total destrucción de Tiro.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados